Cayo y las Asustadoras

Enviado por diego el Mar, 08/19/2014 - 08:00
Foto portada:

Autoría:
Ángel Luis Lara
Info de la autoría:
Sociólogo y profesor de la universidad pública de Nueva York.

1. Un cayo es una isla de baja profundidad soportada por materia muerta: los cayos se han formado por la acumulación de sedimento biogenético, restos de esqueletos animales y vegetales. La formación de muchos de los cayos que conocemos se remonta a la época prehistórica. Ese es el caso del famoso cayo Warraber, en Australia, cuyo origen data del Pleistoceno, una época geológica que finalizó aproximadamente 10.000 años antes de Cristo. **Escasa profundidad, materia muerta y cualidad prehistórica** figuran entre los rasgos genéricos de todo cayo. Abandonados a su suerte en mares y océanos, los cayos son continuamente objeto de caprichos meteorológicos como huracanes y ciclones. Los famosos Cayos de Florida conforman uno de los enclaves más conocidos en este sentido. En 1935 soportaron el llamado “Huracán del día del trabajo”, que provocó descomunales destrozos y, aún a día de hoy, sigue siendo el ciclón tropical más fuerte que haya golpeado Estados Unidos en cuanto a presión barométrica. No obstante, hay ciclones meteorológicos y ciclones políticos. El 15M es un ciclón político que ha alterado lo existente hasta provocar considerables destrozos en el orden de lo establecido. En los últimos meses, **Cayo Lara se ha empeñado en personificar la evidencia de lo irreversible de dichos destrozos**. Sus gestos y declaraciones sobre Podemos no dejan de sujetarse a las características ya enumeradas de todo cayo: escasa profundidad, materia muerta y cualidad prehistórica.

Cayo Lara no está solo en sus consideraciones hacia Podemos. El conjunto del establishment político parece compartir su discurso

2. “Podemos ha hecho un discurso frente a la política. (…) ha estructurado su mensaje contra la política”, declaraba hace poco Cayo Lara a la agencia de noticias Europa Press. No era la primera vez que el diputado y coordinador federal de Izquierda Unida proponía un análisis de ese tipo. Tampoco ha sido el único. El Presidente del Principado de Asturias, el socialista Javier Fernández, reivindicaba el pasado mes de julio “la socialdemocracia frente a la antipolítica de Podemos”. “Hay que responder a la antipolítica con iniciativa política”, declaraba ese mismo mes el diputado de UPyD Carlos M. Gorriarán. Semanas antes, Ángel Rivero, profesor de Ciencia Política y colaborador de la Fundación FAES, **indicaba a tenor de los resultados electorales cosechados por Podemos que “vuelve a resonar la antipolítica”**. Nada nuevo bajo el cielo desde que el 15M viera la luz . “Las instituciones democráticas se ven discutidas por una tempestad antipolítica que ensalza las multitudes”, decía al respecto en 2012 José María Lasalle, Secretario de Estado de Cultura y miembro del Partido Popular, quien el pasado mes de junio insistía en su idea definiendo a Podemos como una “estrategia subversiva de antipolítica populista”. En 2013, la dirigente socialista y eurodiputada Elena Valenciano ya había señalado que “avanzamos peligrosamente hacia la antipolítica”.

Cayo Lara no está solo en sus consideraciones hacia Podemos. El conjunto del establishment político parece compartir su discurso. Curiosa simetría. “Sólo hay una regla para todos los políticos del mundo: no digas en el poder lo que decías en la oposición”, apuntó el dramaturgo John Gaslworthy. La armonía de Cayo con el discurso dominante, sin embargo, alinea las dos variables de la ecuación: poder y oposición se hacen uno. Nada que no supiéramos ya. **La Cultura de la Transición hizo del consenso un dispositivo de constante equiparación entre gobierno y oposición**. Dicha equiparación es, precisamente, uno de los elementos que da sentido al concepto de casta. Con dicha categoría no se identifica tanto a un sujeto concreto, como se nombra una determinada racionalidad. Por eso hay casta a izquierda y a derecha. La casta se encarga, precisamente, de que en ese binomio el orden de los factores no altere el resultado. Entre otras muchas cosas, el 15M ha desnudado eso. “No somos ni de izquierda ni de derecha”, dice la PAH. “El debate político izquierda-derecha es de trileros”, recalcan desde Podemos. Desde que el 15M comenzara a cambiar el clima de nuestro país, al régimen del 78 le ocurre lo mismo que les sucede a los cayos: no sólo está hecho de materia muerta, además posee una cualidad netamente prehistórica.

Si algo sabemos de Podemos, como también lo sabemos del 15M, es que ha conseguido que la gente se haga preguntas y se ponga a conversar

3. La iraní Parinoush Saniee se cansó de realizar estudios sociológicos que no leía nadie y decidió volcar su conocimiento investigador en el campo de la ficción. Entonces escribió la novela *El libro de mi destino*, que fue prohibida en su país. Cuando la autora preguntó acerca de la causa del veto, los censores le dieron una respuesta sencilla: “provocará que la gente se haga preguntas”. Esos censores no eran tontos, sabían que las preguntas llaman a las conversaciones y que detrás de las conversaciones subyace un tejido común susceptible de devenir político. “Una revolución es una inmensa conversación”, decía Jesús Ibáñez. Si algo sabemos de Podemos, como también lo sabemos del 15M, es que ha conseguido que la gente se haga preguntas y se ponga a conversar. Ambas actividades constituyen una valiosa contribución a la democracia. También a la política, puesto que se están ligando a evidentes procesos de politización en nuestro país. Por eso, resulta ciertamente sorprendente que el hacer y el decir de Podemos reciba el calificativo de antipolítica.

Para que Cayo Lara se sitúe en la onda de dicho calificativo antes **ha tenido que realizar dos operaciones complementarias implícitas en la naturaleza del régimen del 78**. La primera consiste en imponer una reducción de la política a aquello que ocurre en el estricto ámbito de las instituciones. La segunda implica una suerte de privatización que consiste en sustraer la política de la gente para convertirla en patrimonio de un grupo social especializado: los políticos. De esta manera, la política queda reducida y sustraída, erosionándose dramáticamente su naturaleza de bien común. El geógrafo David Harvey lo llama “acumulación por desposesión”. Si la política queda acumulada únicamente en los políticos y en aquello que acontece en las instituciones, es lógico que Cayo tilde de antipolítico a todo aquel que proponga una crítica radical al fondo del actual orden institucional y a la forma de la representación política. El coordinador federal de Izquierda Unida tiene toda la razón al señalar que los políticos no son todos iguales, pero lo que no puede negar es

que todos los políticos son políticos: partícipes de la conversión de la política en una profesión y, lo que resulta más grave, en una fuente de privilegio.

4. La crisis actual de la representación política es también una crisis de las representaciones de lo político. En las plazas de nuestro país la gente ha sustituido los viejos símbolos y banderas por mensajes directos pintados a mano o, lo que resulta más interesante, por imaginarios y personajes extraídos directamente de sus consumos mediáticos y culturales. El 15M ha desatado un desbordamiento masivo de los límites impuestos por la democracia formal y representativa. Dicho desbordamiento implica que **a la acción política le haya nacido una suerte de política de la expresión** que ha colocado en su centro nuestra cualidad de públicos. Lo que en un tiempo fueron banderas rojas y negras, hoy son personajes de la serie Perdidos, máscaras de V de Vendetta o el universo de Harry Potter convertido en herramienta de sentido por la marea verde. En 1901 el sociólogo Gabriel Tarde realizó un impresionante ejercicio de prognosis: frente al pánico de la burguesía a las clases trabajadoras disfrazado de ciencia por la incipiente psicología social, Tarde apuntó que “nuestra época no es la era de las masas, sino la de los públicos”. Cabe pensar que la apuesta de Podemos por activar una especie de significante vacío que libere su propuesta política de las amarras de lo viejo tiene que ver con esta idea. Tal vez por ello, algunos de sus portavoces recurren sistemáticamente a *Juego de Tronos* o al Cholo Simeone para comunicar su propuesta.
No obstante, los políticos también están tomando buena nota de la actual importancia política de los consumos mediáticos y culturales. Cayo Lara, por ejemplo, tiene que ver más con *Monster High* que con Alexis Tsipras. A pesar de poseer una apariencia humana, las protagonistas de *Monster High*, un universo transmedia creado por la franquicia de juguetería Mattel, son hijas de vampiros, zombis, momias o fantasmas. Una de sus características más interesantes es que todas ellas escriben un diario. En la entrada del diario de Draculaura correspondiente al pasado veinte de julio, por ejemplo, el personaje nos cuenta que llegó tarde al “Campamento de Asustadoras”, un encuentro estival de carácter anual que congrega a hijas de diferentes monstruos que comparten con sus progenitores el gusto por el susto y la producción de pánico. Parece que Cayo, sin embargo, si llegó a tiempo a la cita estival de las Asustadoras. Frente a la emergencia de Podemos, una parte significativa de los políticos y de los medios de comunicación se ha dado sin remedio a la socialización del susto y a la producción de pánico. La estigmatización de Podemos que esconde la tipificación de su propuesta como antipolítica no hace más que incidir en ello. Lo interesante es que aquellos que más participan de la producción de miedo son, precisamente, los que más pánico parecen tener a Podemos. El miedo llama al miedo. En esa carrera, algunos políticos y analistas llegan incluso a enunciar rocambolescas analogías con Hitler. Como dice el personaje de Ghoulia en el último número de la revista oficial de *Monster High*: “¡Zombis al poder!”.

Sin embargo, la característica fundamental de los personajes del universo creado por Mattel es que no quieren ser monstruos. **Por eso se empeñan obsesivamente en humanizarse**. La moda y el consumo son las actividades fundamentales con las que las protagonistas de *Monster High* tratan de resaltar su lado humano. Son, ciertamente, algo perverso: corrompen su naturaleza ocultando al extremo su condición monstruosa. Para el psicoanálisis lacaniano la perversión constituye un elemento esencial de su edificio teórico. Designa, junto a la neurosis y a la psicosis, una de las tres posiciones subjetivas estructurales. Si la neurosis implica trastornos que distorsionan el pensamiento racional y el funcionamiento a nivel social, la psicosis conlleva una escisión o pérdida de contacto con la realidad. Cayo Lara, como algunos de los dirigentes sempiternos de su formación política, parece encajar a la perfección en el edificio lacaniano.

No obstante, conviene no olvidar su lado perverso. Lacan señaló en su seminario XVI que el sujeto perverso sirve como instrumento del goce del Otro. El fondo y la forma de las declaraciones de Cayo contra Podemos amenazan con convertirle definitivamente en instrumento del poder. Por fortuna, **entre los militantes y votantes de Izquierda Unida se cuenta una inmensa mayoría de buenas personas y de gente sensata**. También no pocos ciudadanos que, parando desahucios o contribuyendo decisivamente a la construcción democrática de espacios de convergencia de cara a las próximas elecciones municipales, demuestran que no sólo son necesarios, sino que resultan imprescindibles. A pesar de Cayo. Son una esperanza a miles de kilómetros de las Asustadoras.

Edición impresa:

Sección principal:
La Plaza
Nombres propios:
Podemos
Cayo Lara
Posición Media:
Cuerpo del artículo
Compartir:

Autoría:
Ángel Luis Lara